
TIEMPO DE PASCUA

Domingo de Resurrección

- Hch 10, 34a. 37-43. Hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.
- Sal 117. R. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.
- Col 3, 1-4. Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.
- Jn 20, 1-9. Él había de resucitar de entre los muertos.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

No se pueden leer los relatos de la resurrección de Jesús y de las apariciones, que nos traen los evangelios, como puramente históricos. Son relatos de fe, reflexionados y vividos por las comunidades cristianas.

1. El primer día de la semana (el domingo) muy temprano (v. 1)

Este es un título para significar lo que el evangelista quiere afirmar de la resurrección. Es el día de la verdad (el día después del sábado); "aquel día", anunciado por los profetas; del comienzo de lo nuevo para siempre; de los nuevos tiempos; de la nueva creación.

Jesús Resucitado inaugura la nueva creación, la definitiva, la novedad de la restauración de todas las cosas en Cristo. El sepulcro vacío y las apariciones son formas literarias para expresar la fe de los discípulos en el Resucitado. Juan nos está diciendo que las vendas y el sudario, tal como se encontraban (vs. 6 y 7), querían indicar que el rumor de que había sido robado el cadáver de Jesús era falso.

Para el discípulo amado, le fue suficiente "ver" todo aquello para "creer" en el Resucitado. Por eso, se afirma que llegó al sepulcro antes que Pedro. Se dio cuenta de lo que significaba todo aquello. La comunidad de Jesús, que un principio buscaba un cadáver, va aclarando cada vez más su fe en el Resucitado. María Magdalena busca un cadáver. Y lo hace con amor, prontitud, sensibilidad, dolor, sin esperanza. Pedro es respetado como autoridad y entra el primero en el sepulcro. Comprueba, pero no cree. El discípulo amado ve y cree. El amor lleva a la fe, no tanto la autoridad.

2. Vio y creyó (v. 8)

Juan pasa de "ver" la realidad a "creer" en otra realidad más profunda: Cristo Resucitado. Hay un cambio en el mirar y en el contemplar de las personas y de las cosas, cuando la resurrección lo ilumina todo.

La resurrección de Jesús transforma la creación: transforma a sus mismos discípulos: de hombres tímidos y cobardes a personas valientes y entregados. Han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios (Col 3, 3). Transforma la realidad de la sociedad. La fe en Cristo Resucitado conduce al creyente a sentirse nueva criatura. Han sido sepultados con Cristo en el bautismo, y también con él han resucitado, pues han creído en el poder de Dios, que lo ha resucitado de entre los muertos (Col 3, 11).

La fe nos lleva no a explorar el sepulcro vacío de nuestra existencia. La fe nos conduce a llenar la vida del gozo de la resurrección para recrear todos nuestros valores, sentimientos, actitudes y conducta.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

El hecho de la resurrección de Jesús ha de cambiar tu vida. Como a la Magdalena y a los discípulos. Déjate impresionar por la energía del Resucitado. Relee y medita con actitud de fe los relatos de las apariciones de Jesús. Siéntete como uno de los discípulos: con miedo, pero con ganas de superarlo; con dudas, pero con hambre de creer y confiar totalmente en Jesús.

- ¿Qué sepulcros vacíos hay en tu vida? ¿Qué tinieblas dominan tu interior, que no dejan brillar la luz del Resucitado? ¿Cuándo amanecerá para ti el primer día de la semana, el domingo sin ocaso, el día del Señor?
- ¿Qué es lo que te impide entregarte de lleno al Resucitado? ¿Cuáles son para ti los signos en los que ves a Cristo Resucitado: los pobres, los desesperanzados, los miedosos, los cobardes, los bautizados sin compromiso? ¿Cómo hacer para que ellos crean y confíen intensamente en el Resucitado?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Jesús Resucitado, haz que el resplandor de tu luz nueva venza las tinieblas de nuestra conciencia, y nos descubra el valor auténtico de nuestra vida.
- Jesús Resucitado y lleno de vida, haz que nuestra existencia tenga siempre sentido, lo que hacemos, lo que pensamos, lo que dejamos de realizar por nuestra limitación. Llena Tú nuestra insuficiencia y pequeñez.